

REPUBLICA DE CHILE

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
EMBAJADA DE CHILE EN SUDAFRICA

RELACIONES BILATERALES CHILE-SUDAFRICA

Las relaciones diplomáticas entre los dos países tienen una historia relativamente breve.

Hasta 1976, en que se designó un Cónsul General de nuestro país en Pretoria, no había presencia chilena en Sudáfrica.

En 1983 se designó al primer Embajador de nuestro país, cargo que se encomendó a un General de Ejército (R) y durante la década de los 80 otros dos militares (R) fueron acreditados para encabezar nuestra representación diplomática aquí.

Durante esa época, un elemento prioritario dentro de la relación bilateral fue el énfasis en la cooperación de tipo castrense. Ambos países sufrían, en mayor o menor grado, problemas de aislamiento internacional y por esta vía lograron enfrentar diversas situaciones y emergencias que caracterizaron esos años.

Al asumir la administración del Presidente Aylwin, la Misión quedó encomendada a un Encargado de Negocios a.i. durante dos años. A mediados de 1991, sin embargo, se adoptó la decisión de acreditar, dentro de un plazo razonable, un nuevo Embajador en Pretoria.

Esta determinación se fundamentó en el curso que había seguido el proceso político sudafricano, caracterizado por el término, por lo menos en lo legal, del "apartheid", y por el progreso de las negociaciones encaminadas a establecer un nuevo esquema político e institucional, inspirado en el respeto de los derechos humanos, los principios democráticos y la justicia social.

En el mes de septiembre se solicitó el agrément correspondiente y, en enero de 1992, asumió funciones el nuevo Embajador de Chile. Sus credenciales fueron recibidas por el Presidente De Klerk en Capetown, el día 17 de enero.

Cabe hacer presente que, paralelamente, las autoridades sudafricanas adoptaron las medidas del caso para dar una nueva imagen a su Misión diplomática en Santiago. En los años 80 se había acreditado en nuestro país, en forma sucesiva, a tres ex-generales de la South African Defense Force. Coincidiendo con los pasos dados por Chile, la Cancillería sudafricana procedió a designar en Santiago a un Embajador de carrera, de vasta trayectoria en América del Sur.

La nueva etapa de las relaciones estuvo caracterizada por la búsqueda de una nueva dimensión y enfoque de los vínculos,

REPUBLICA DE CHILE

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
EMBAJADA DE CHILE EN SUDAFRICA

con miras a privilegiar otras formas de entendimiento y cooperación, con énfasis en aspectos económicos, multilaterales, culturales, etc.

Se fueron fijando ciertos objetivos prioritarios, entre los cuales cabe destacar los siguientes;

- a) incrementar la presencia de Chile en Sudáfrica;
- b) lograr una adecuada proyección de la imagen de Chile como país que ha alcanzado estabilidad política en un marco de crecimiento económico sostenido y basado en una normativa estable para la materialización y desarrollo de inversiones productivas;
- c) incentivar las inversiones sudafricanas en Chile;
- d) incrementar el intercambio comercial;
- e) estimular proyectos de inversión conjunta;
- f) estimular el intercambio y la cooperación científica y cultural.

Paralelamente, se fueron planteando otras iniciativas de acercamiento, a través de proposiciones encaminadas a la supresión de visas diplomáticas, oficiales y ordinarias; posible cooperación en el ámbito de la energía; eventuales entendimientos en el campo nuclear; acercamiento de los sectores empresariales de ambos países, etc. Fueron muy útiles la venida a Sudáfrica del Ministro de Energía, Sr. Jaime Tohá, y del Presidente de la Comisión Chilena de Energía Nuclear, Sr. Bobadilla.

Lamentablemente, fueron surgiendo con el correr de los meses elementos que parecían llamados a dificultar la relación bilateral o, por lo menos, a no favorecerla. Cabe mencionar, entre éstos, los siguientes:

- a) en lo relativo al interés del Presidente De Klerk de incluir a Chile en una eventual gira latinoamericana, temo que nuestros planteamientos evasivos no pueden haber resultado gratos, en momentos en que por lo menos tres países latinoamericanos le extendían cordiales invitaciones y en momentos en que el Sr. De Klerk era recibido con satisfacción y agrado por gobiernos de las más distintas posiciones e ideologías de los cinco continentes. La última instrucción de Santiago, recibida en el mes de mayo, indicaba que la agenda de nuestro Jefe de Estado estaba copada para 1992. La idea ahora es ir en marzo de 1993. ¿Cuál será nuestra posición?

REPUBLICA DE CHILE

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

EMBAJADA DE CHILE EN SUDAFRICA

b) poco después de proponer un mecanismo de supresión de visas diplomáticas y oficiales, se hacía evidente que Chile establecía mecanismos que antes no existían y que constituían nuevas trabas inocultables, al plantearse la necesidad de consulta previa para las visas de los miembros de las FF.AA. sudafricanas;

c) las autoridades sudafricanas recibían por escrito, de parte de autoridades militares chilenas, versiones en el sentido de que se suspendería una reunión de rutina, fijada para el mes de julio, y que todo el futuro de la cooperación en el ámbito castrense estaba siendo revisada en Chile, sin plantearse la posibilidad de una discusión franca y directa de esta problemática. Lamentablemente, como expresé en mi Telex 279 y en mi of. sec. 07192, estas fuentes militares chilenas atribuían la paternidad de estas disposiciones a nuestra Cancillería;

d) numerosas invitaciones a altos personeros chilenos iban siendo declinadas, una detrás de la otra. La lista es larga. A comienzos de año estaba prevista la venida del Alcalde Ravinet y del Asesor Presidencial para Asuntos Internacionales, Embajador Roberto Cifuentes. Por distintas razones no vinieron. Después se invitó al Ministro Germán Correa y al Director de FF.CC., Sr Echevarría. Ambos también declinaron; Por último, en el mes de noviembre en curso estaba invitado el Ministro Sr. Juan Agustín Figueroa, por su colega sudafricano de agricultura, pero esta invitación también fue declinada;

e) la Armada sudafricana invitó a los Comandantes en Jefe de las Armadas de Chile y Argentina. El argentino vino y el chileno se excusó;

f) En las instrucciones generales impartidas al suscrito al iniciar su Misión en Sudáfrica, se expresaba el interés en que una alta autoridad del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile viniera a Sudáfrica en el curso de 1992, para efectuar una visita de trabajo encaminada a "conocer en el terreno el desarrollo del proceso de reformas". Inicialmente, se había planteado - en los contactos que sostuve en Chile antes de venir - que dicha autoridad sería el Sr. Director General de Política Exterior. Esta idea contó con el beneplácito de la Cancillería sudafricana pero nunca se concretó en definitiva;

g) el "Deputy Minister" de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, Sr. Schoeman, invitó al Sr. Subsecretario Vargas para que viniera a Sudáfrica. Esta invitación fue, en principio, aceptada pero quedó pendiente para el año próximo. Al comunicar lo anterior a la Cancillería local, se me hizo presente que sería útil que se trabajara con miras a una programación de la gira del Subsecretario para 1993, manteniendo la alternativa de una visita previa del Director General en 1992. Nunca obtuve reacción del Ministerio sobre el particular;

REPUBLICA DE CHILE

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
EMBAJADA DE CHILE EN SUDAFRICA

Estas señales que recibió la Cancillería sudafricana la llevaron a interpretar como expresiones de desinterés chileno en profundizar las relaciones bilaterales. Ello resulta complejo en un esquema como el local, en que existe un sistema político y económico muy centralizado, en el que cualquier situación influye positiva o negativamente. Pienso que un deterioro no conversado previamente de los vínculos castrenses o una negativa a recibir a De Klerk, sin alternativas de diálogo político, están llamados a dificultar el entendimiento futuro.

En lo relativo al tema castrense tengo la impresión de que lo que interesa básicamente al gobierno sudafricano es saber a qué atenerse. Estimo que no tienen inconveniente en darle un "low profile" si nosotros así lo deseamos. Lo que los confunde es que exista una especie de contradicción entre lo que plantean nuestras FF.AA. y lo que decide nuestra Cancillería. Pienso que en otros ámbitos el esquema de franqueza también sería muy apreciado .

En lo económico, la relación ha seguido creciendo. Se pueden proyectar las exportaciones chilenas a Sudáfrica como experimentando un crecimiento de sobre un 10% en el curso de 1992, en relación al año pasado. Ello, sobre la base de las realidades del primer semestre. Por otra parte, ha habido una importante inversión de US\$ 185.000.000 por parte de la empresa MINORCO en una mina de cobre en Chile. Se me ha asegurado que antes de fines de año podría haber una nueva inversión de US\$10.000.000 en una planta de cajas de cartón para embalaje de frutas, que la empresa sudafricana "KHOLER" está planificando en Chile.